

PIGMALION

~~293~~
MONOLOGO PATÉTICO,

Tea 1-187-9_{11a}

TRADUCIDO DE FRANCES LIBREMENTE,
Y AUMENTADO EN VERSO CASTELLANO.

Por D. F. M. N.

CON LICENCIA.

•=====•
EN MADRID. EN LA IMPRENTA DE DON JOSEF DE URRUTIA.
AÑO DE MDCCXC.

PIONA



NOVOTOGOTETICO

1-187-9

TRABAJOS DE TALLERES
Y ACERCA DE LA

CON LA TALLER

TRABAJOS DE TALLERES
Y ACERCA DE LA

N O T A.

TRes Pigmaliones ofrece la Historia, y la Fabula.

El primero es Pigmalion Rey de Chypre, que enamorado de una muger mui hermosa, jamás pudo inclinarla al amor, no obstante haberla obsequiado con todas las demostraciones de un Rei, y amante, hasta que compadecidos los Dioses de su amor desairado, ablandaron el corazon de piedra de la hermosura amada, y el Rei Pigmalion de Chypre tubo en ella à Papho, &c.

El segundo es Pigmalion Rei de Týro, hermano de Elisa, el qual mató à Sicheo, esposo de su hermana, por robarle los tesoros. Estos, con astucia, los trasladó Elisa (por otro nombre Dido) al Africa, y construyó alli à Cartago, &c.

El tercero es el objeto de esta Fabula. Pigmalion, Estatuario de profesion, en su juventud fue enemigo declarado de las mugeres, y los Dioses irritados contra su insensibilidad, le inspiraron, en castigo, un vehementísimo amor à una Estatua que él habia construido. Este es el asunto de esta Scena Lyrica, ò Monologo Patetico.

¶ 2

AD-

*Diccion. Encyclop. verb. Pigmalion. Moreri v. Pigm.
Histor. Univers. Tab. gen. v. Pigm.*

ADVERTENCIA.

Representa el Teátro el Tallér de un Escultor , en el que se vén trozos de marmol , grupos , y estatuas en bosquexo : en el lado del foro habrá una Estatua en un pavellon adornado , cubierta con una cortina.

Pigmalion aparece sentado , y apoyado sobre un bufete , en ademán de agitado y triste : concluido el sentimiento patético de la musica , se levanta presuroso , toma un cincél , y una mazeta : vá à dar algunas cinceladas à los bosquejos , y se retira de ellos , mirandolos descontento y agitado.

PIG-

PIGMALION.

¡POR mas que las medito atentamente
nada dicen que adule à mi deseo!

¡ Carecen de alma , fatales la vida,
frustrada es mi esperanza en mis anhelos!

¿ Qué es de tí? ¿ dónde estás ingenio mio?

¿ Quién ha debilitado mi talento?

No es mi imaginacion la que antes era,
noto extinguido yá mi ardiente fuego....

El marmol sale frio de mis manos:

¡ De mis manos.... que fueron algún tiempo
capaces de formar supremos Dioses!

Yá no eres Pigmalion , Artista diestro,

Estatuario vulgar ha de juzgarte

la comun opinion.... ¿ mas cómo acierto

à expresar contra mí tan grave injuria

sin que fallezca?.... O viles instrumentos,

yá que honor no me dáis , sino desdoro,

indignos de mi mano os considero.

¡ Qué es esto , Cielos santos! ¡ à qué estado
infeliz me conducen mis extremos!

Tiro , Ciudad ilustre y opulenta,

à quien gloriosa hicieron los portentos

de las Artes que tú favoreciste,

¡ Yá no son tus primores mi embeleso!

¡ perdí el gusto que hallaba en admirarlos,

y el placér de imitarlos con esmero!

Con senti-
miento tier-
no y apasio-
nado.

Lamentando-
se con tierno
impetu.

Apasionado
y triste.

Con aire de
desprecio al-
go furioso.

Vehemente.

Arroja con
desprecio el
cincél y la
mazeta , se
pasea algun
rato pensati-
vo , y ocupa
la musica el
intervalo.

(VI)

Todo este pa-
sage es lasti-
moso, mani-
festando la
dulce pasion
de un noble
sentimiento.

Con suspiro
dilatado en
la continua-
cion.

Con ternura.

Con encare-
cimiento.

Vuelve à sen-
tar-

El trató con Filósofos y Artistas,
yá no es mi encanto, no, ni mi recreo.

Los Pintores, Poetas de la vista,
Los Poetas, Pintores del ingenio,
ni me admiran aquellos con sus rasgos,
ni me hechizan los otros con sus versos.

La alabanza, y la gloria que son alma
del hombre que al honor tributa feudo,
son voces para mí sin fuerza alguna,
vagos sonidos que se lleva el viento.

Los aplausos, que pródiga reparte
la fama à la virtud y à los talentos,
no hieren mis oídos, ni me mueven
sino para llorar mi honor yá muerto.

La amistad para mí, cuyos hechizos
fueron de mi ternura dulce objeto,
yá han perdido el poder de sus agrados,
y el precioso atractivo de mi afecto.

Y aun vosotras, hechuras de mis manos,
à quienes como padre amé algun tiempo:
¡al miraros el alma consternada
siente una pena que expresar no puedo!
Modelos primorosos que algun dia
à mi amor inflamabais, y á mi ingenio,
yá con tristeza os miro, porque noto,
que mis cinceles, con atrevimiento,
han superado yá à vuestra hermosura.

Por un oculto encanto lisongero,

pre-

(VII)

preso en este obrador me tiene el hado:
de grupo en grupo voi vagando incierto;
de figura en figura voi buscando
para la imitacion algun exemplo:
mas débil, y dudoso el cincél mio,
al notar en el golpe poco aliento,
desconoce la mano que le rige.

Estas obras, aun toscas, que en bosquejo
han quedado, no sienten, yá el impulso
que animarlas podia en otro tiempo.

Sí: no hai duda, no hai duda; ¡yá he perdido
la fuerza creadora de mi ingenio!

En la flor de mi edad, ¡ay de mí triste!
noto como extenuado el pensamiento.

¿Pero qué ardor es este que me abrasa?

¿Qué ignorado volcán devora el pecho?

¿Mas cómo sentir puede comociones,
quien vive sin la vida del talento?

El que vive la vida de los brutos,
no ha de decir que vive, pues grosero
por maquinal instinto se gobierna,
y no de la razon por los preceptos.

En tan fatal estado está mi vida;
pues de mi sér faltando lo perfecto,
que es aquel sér que anima la materia,
no soi el que antes fuí; soi esqueleto
de mí mismo; y si bien lo premedito
me he transformado de hombre en un vil leño.

tarse, y tien-
de la vista por
el obrador, y
al rededor de
sí: la musica
ocupa el silen-
cio del Actor
con algunos
compases de
un pasage
tierno y pa-
tético.

Fuerte y agi-
tado. Se le-
vanta.

Suave, y en-
ternecido.

Mui vehemen-
te.

Con enojo.

Como absorto
è irritado, y
con gran pau-
sa.

Un corto gol-
pe de musica.

(VIII)

Mui agitado.

Secreta agitacion que me atormentas,
invencible fatal desasosiego,
cuya causa la ignora mi discurso

Exclamacion
mui tierna.

¿quién el impulso os dá? ¡ay de mí! temo
que de mi distraccion es el motivo
admirar de mi obra lo perfecto.

Afectos mix-
tos entre amo-
roso, y triste.

Baxo de esa cortina he ocultado
de mi gloria el ilustre monumento;
mas despues que carezco de su vista
la tristeza entorpece mis alientos.

Animado.

Para mí, ¡quán amable, y quán preciosa
serás inmortal obra de mi esmero!

Quando yá no produzca cosa grande,
hermosa, y digna de mi propio ingenio,
diré al que motexáre mis tareas,
eso, Pigmalion, hizo en otro tiempo.
¡O Galatea, tú, quando yá todo
lo haya perdido, me darás consuelo.

Todo entre
sentido y amo-
roso. Vá, y vie-
ne al pavellon,
y le contem-
pla suspiran-
do.

¿Mas para qué ocultarla? ¿qué bien logro
en negarle à mi amor tan noble objeto?

Podré quizá añadirle algun ornato:
¡Qué sé yo si habrá en ella algun defecto!

A una imagen tan digna, gracia alguna
debe faltarle para complemento.

Tal vez animará su amable vista
mi ingenio amortiguado: es mui cierto.

Vamos à verla, à exâminarla vamos.

Vá, à quitarle
la

¡Mas, qué es Cielos piadosos lo que siento!

un

(IX)

un asombro me hiela , y un encanto
que ignoro , me impide aun vér el velo
que oculta esa Deidad , ò ese Santuario.

¿ Qué dices infeliz ? ¿ estás sin seso ?
una piedra es no mas : es obra tuya :

¿ mas qué importa ? se sirve en nuestros templos
simulacros de Dioses , que son marmol ,
y que manos humanas construyeron.

¡ O Galatea amable ! no desprecies
el culto que te ofrece mi respeto....
hacerte quise Nimpha , y te hice Diosa ,
cuya hermosura excede à la de Venus.

¡ Qué vanidad tan loca ! ¡ Qué flaqueza !
No puede ser verdad esto que veo :
ilusion lisongera del sentido
es el hermoso bulto que contemplo.

¿ Ilusion ? es verdad , ¡ ilusion grata ,
que aun sin alma enamora con su cuerpo !

Cuerpo de marmol es , no tiene duda :
¿ pues quién produce en mí tanto embeleso ?
no es la materia no , la que me encanta ,
sino el poder que tiene lo perfecto.

No hai perfeccion alguna acá en el mundo
que en su clase no logre aquel obsequio ,
sino de adoracion de justo aplauso ,
que tributan gozosas al ingenio
aquellas nobles almas , que conocen
en las obras del hombre lo bien hecho.

la cortina y la
dexa caer co-
mo asustado :
este transito
le ocupa la
musica con al-
gunos compa-
ses.

Furioso , y
como enage-
nado.

Animado.

Quita el velo
temblando , y
como fuera de
sí se postra y
aparece Ga-
latea , &c.

Se levanta.

Des-

Paseandose y
como hablan-
do yá para sí,
y como para
el Pueblo.

Con senti-
miento lasti-
moso.

Con exagera-
cion lastimo-
sa.

Tierno y apa-
sionado.

Desde mis tiernos años fui insensible
al poderoso encanto de lo bello.
Ese atractivo sexô, ese admirable
deposito de hechizos, y embelesos,
que lleva trás de sí los corazones
atados à su carro por troféo,
fue de mi corazon aborrecido;
mas los Dioses, zelosos de su imperio,
de su gloria y honor, bien se han vengado
fulminando rigores à mi pecho.

¿Qué mas venganza quieren las Deidades?

¿Qué castigo mayor contra el desprecio
que hizo del sexô hermoso mi dureza?

¿Puede llegar à mas el sentimiento
de un delirio de amor, que amar un bulto
insensible al cariño y al respeto?

¿Puede imponerse pena mas terrible
al criminal mayor, y mas protervo,
que hacerle idolatrar una belleza
sin alma, sin sentido, y sin afectos?

¡Para una alma sensible, que conoce
lo que vale lo hermoso, es desconsuelo,
rabia y furor, amar sin esperanza
lo mismo que idolátra con anhelo!
Hagan de mí los Dioses lo que quieran;
yo, Galatea hermosa, te venero
mas que por obra mia, para envidia
de la misma hermosura, y aun de Venus.

No

(XI)

No me canso de verte y admirarte,
mi amor propio parece que es objeto
de mi insensato amor, y aun me parece,
que me adoro à mí mismo en lo que he hecho.

¡Galatea divina, quién pudiera,
del ingenio y amor à los esfuerzos,
colocarte en el coro de los Dioses
para su admiracion, y su embeleso!

Fuertemente
apasionado.

Mas, ¡ay de mí! que entonces sentiria,
al verte alli adorada, rabia y zelos:

Extremos de
dolor.

¡Para mí te he formado tan amable,
no para ser agena, ò de otro dueño!

Siempre serás la causa encantadora
del ardor amoroso de mi pecho:

mas dudo cómo el arte haya podido,
sin mas auxilios que los del ingenio,
casi exceder las obras de los Dioses.

¿Posible es que mis manos hayan hecho
una hermosura tal como la tuya?

Con admi-
racion.

¿un encanto de amor tan alagüeño?

Si es posible, que el hombre enriquecido
con el favor, y gracia de los Cielos,

Con entereza.

con el alma que anima sus ideas,

puede hacer ese, y aun mayor portento.

¿No mas portento dixes? poco he dicho:

Con vehe-
mencia.

¡ah! pese à la ignorancia del deseo,

limitado en la esfera de los ojos,

ventanas del amor, y los recelos!

Te

(XII)

Te miro Galatea, sorprendido
de tu hermosura, y gracias, pero temo,
al mirarte insensible à mi ternura,
no que eres marmol frio, sino objeto
de otro amor menos puro que el que ánimo.

Con exáge-
racion.

Toma un
cincél, y la
mazeta, se
llega mui po-
co à poco al
pavellon di-
ciendo estos
versos.

¡O Dioses vengativos, à qué extremo
de dolor y tristeza me reduce
la vergonzosa idea de los zelos!

Quiero darte de amor nuevo tributo,
añadiendo à tus gracias lustre nuevo,
porque el ser tú insensible à mi fineza,
podrá hacerme quexoso, no grosero.

Alli una falta noto, aquel ropage
cubre de su hermosura lo mas bello:
voí à enmendar errores no advertidos
que estima el amor propio como aciertos.

Sube titu-
beando las
gradas, reze-
la tocarla, al-
za el brazo,
y se suspen-
de.

¿Mas qué terror violento siente el alma?

¿Qué temblor debilita mis alientos?

El cincél desconoce aquella mano
que espíritu y valor le dió algun tiempo.

No puedo.... no me atrevo à dár un golpe,
no sea que destruya lo antes hecho.

Se ánima al
fin, dá un gol-
pe, y lleno
de asombro
dexa caer cin-
cél y ma-
zeta con un
vehemente
grito.

¡Dioses! tened piedad, carne he tocado
que rechazó al cincél: ¿Cielos, qué es esto?

Vano terror ha sido, sí, no hai duda:
mas no la tocaré, porque los cielos
para Diosa la tienen destinada.

¿Qué quieres aumentar? mirala necio:

Vuelve à
con-

¿Qué

(XIII)

¿Qué nuevas gracias añadir intentas?
¡Ay! que su perfeccion es su defecto:
Si menos perfecta fueras, Galatea,
nada te faltaria: mas contemplo,
que es tu defecto no tener el alma
de quien tú representas el sugeto.

¡Cuán hermosa ha de ser la criatura
de quien eres imagen ò bosquejo!

¡Qué deseos los míos tan dementes!

¡Qué votos insensatos, è indiscretos!

¡Pero qué siento en mí, yo desconozco
qué espíritu me agita: santos cielos!

de la ilusion el velo se ha rasgado:

à exâminar mis ansias no me atrevô,
rubor me causaria solo verme

tributandole à un marmol mi respeto.

¿Es esta la pasion que me enagena?

¿Un sér inanimado es mi embeleso?

¿Un marmol duro, y una masa informe,
que debe sus hechizos à este hierro

ha de tenerme aqui qual triste esclavo?

Vuelve insensato en tí, cobra el talento
que has perdido engañado de tu idea:

advierte tu delirio, dexa extremos

que ciegan tu razon: abre los ojos,

los ojos, digo, del entendimiento.

No, no he perdido el juicio, no deliro;

No, no hai culpa en mí, bien considero

contemplan-
la entorne-
cido.

Con mayor
pasion y ter-
nura.

Se detiene al-
go, vuelve á
sentarse, y
dice con voz
trémula y mu-
dada.

Permanece
largo rato en
profundo aba-
timiento, y
suple la musi-
ca este silen-
cio.

Con enojo
ácia sí.

Con impetu
enardecido.

que

(XIV)

que de mi amor las ansias se dirigen;
no à ese marmol sin vida, à otro objeto
que tiene vida y alma: donde quiera
que halle el original, que aora venero
en ese bulto frio, è inanimado,
à él dirigiré votos sincéros.

Mui anima-
do, mirando
al Cielo.

Si es mi delito amar à la hermosura,
ha sido por cumplir vuestros decretos,
¡ò Dioses soberanos! gracia vuestra
y no mia es la fuerza de mi ingenio:
solo vuestro favor la causa ha sido,
mis manos, y mi industria el instrumento.

Con menos
impetu, pero
con tierno
afecto.

¿Pues por qué he de sentir la grave pena
de este ardor que me abrasa, de este incendio
que sale de aquel bulto yerto, y frio?

¡O quién pudiera darle mis alientos!

Mi delirio me dice puedo darle

la mitad de mi sér; ¡ò justo Cielo!

¡Pigmalion muera, y viva Galatea!

¿Mas qué digo? ¡Ay de mí! el ser yo muerto
me privaria verla, y ser su amante:

viva, pues, en mi amor puro y honesto,

y yo viva tambien, para ofrecerla,

en gloria suya todos mis afectos.

Con entusias-
mo, y como
fuera de sí.

Delirios obstinados, ilusiones,
rabia, amor inutil y funesto,
deseos inflexíbles, è infernales,
anhelos malogrados y violentos,

de-

(XV)

dexad por un instante que el reposo
conceda dulces treguas à mi pecho.
Todo el abismo abrigo acá en mi idea,
rodeado de aflicciones y tormentos
¡Deidades poderosas y benignas!
¡Dioses que conoceis el cautiverio
à que al hombre reducen sus pasiones!
mirad mi corazon : compadeceros:
y pues haceis milagros por motivos
acaso menos nobles: sed al menos
benignos con una alma que os adora:
no pretendo prodigios ni portentos,
solo que merezcáis con vuestras gracias
nuestra veneracion , nuestros inciensos.
Y tú Sér soberano que te ocultas
al sentido , mas no al entendimiento:
de todo sér principio, y primer causa:
alma de quanto abraza el Universo:
Tú que das sér y vida à la materia,
forma à todos los seres; à los cuerpos
sentimiento y accion : suave harmonía
à los signos, planetas, y elementos!
Fuego sagrado por quien todo vive;
¿dónde están de tus rayos los efectos?
¿de tu benigno ardor las producciones?
¿Qué se han hecho las leyes que tú mismo
à la naturaleza le impusiste?
En la fuerte pasion que experimento

Exclamando
vivamente.

Con entu-
siasmo mas
patético, pero
sumiso.

Como redar-
guyendo , y
en aire de re-
sentido.

de-

(XVI)

desairadas están tus justas leyes;
pues tu calor que inflama mis deseos,
y la llama de amor que abrasa mi alma,
(siendo en todas sus partes mongibelo)
es para mí volcán, y en esa estatua
la misma frialdad, el mismo hielo.

Yo, por lo que à ella falta me extenúo;
ella, sin alma y vida es marmol yerto:
entes somos los dos, y producidos
por la fuerza eficaz de un mismo fuego:
¿Cómo siendo en los dos una la causa,
ella, es marmol helado, yo, un incendio?
¿Ella, bulto sin vida, y yo, un confuso
desorden de pasiones sin efecto?

Enternecido.

Igualmente derrama tus influxos,
reparte entre los dos tus rayos tersos:
yá que consumas uno, ánima al otro,
y en ambos lograrás doblado obsequio.

Fuerte.

Tú mismo construiste por mis manos
ese hechizo admirable, ese embeleso,
que espera solo sentimiento y vida:

Apasionado.

dale mi media vida: mis alientos:
dale todo mi sér, si le hace falta,
para dar à tu obra complemento,
que à mí vivir en ella, es quanto puede
desear el ardor de mis anhelos.

**Mirando al
Cielo.**

Mas tú, luz de la luz inextinguible,
que benigna recibes el incienso,

que

(XVII)

que exála un corazon humilde y puro....

¿Quién no siente qué honor dará à tu imperio?

Expresivo.

¿qué culto à tu grandeza soberana?

Aumenten , pues , tu gloria tus reflexos:

comunica el calor que ellos derraman

à ese bulto admirable, à ese modelo,

que no merece ser aërea imagen,

y de lo que no existe inutil cuerpo.

¿Qué es lo que siento en mí? yo he recobrado
sentidos y potencias.... ¡Santos Cielos!

Vuelve poco
à poco en sí
manifestando
seguridad , y
alegría.

¿qué esfuerzo no previsto me socorre?

¿qué nueva vida ánima mis alientos?

No hace mucho corria por mis venas

abrasada la sangre , y un incendio,

una fiebre mortal pronosticaban

de mi agitada vida el fin funesto:

Mas aora por ellas , suavemente

se filtra una dulzura , y un consuelo,

que infunde nuevo sér , y nueva vida

à este corazon triste y macilento:

Sin duda las Deidades , comovidas

al religioso impulso de mis ruegos,

se han dignado calmar mis inquietudes.

Mui tierno,
y con senti-
miento de ale-
gría.

¡O mortales , que dicha es conocernos

dependientes , y no con presunciones

fundar en nuestras fuerzas los consuelos!

El mortal mas abjecto , y despreciado

tranquilo se halla en brazos del sosiego,

lue-

(XVIII)

luego que humilde implora los auxilios,
el favor y clemencia de los cielos:
mas à veces se frustra la esperanza,
quando son imprudentes los deseos.

Como con
algun abati-
miento.

¡Ay! ¡que en el triste estado en que vacílo,
aunque todo lo invoco, nada entiendo!

La esperanza fatal que me seduce
aumenta el frenesí de mis anhelos.

La vergüenza castiga mi delirio,

à exâminar la causa no me atrevo;

pues quando quiero osado alzar la vista,

y atonito admirar el dulce objeto

de mi insensato amor, el sobresalto,

la inquietud, la zozobra, y los recelos

con violencia me agitan, y estremecen.

Ironica-
mente despecha-
do.

¡Vaya! infelíz, ¿qué temes? sé mas cuerdo:

valga la intrepidéz, mira tu hechura:

¡O quán hermosa es! mirala atento. — *baja el brazo.*

¿Qué he visto? ¡justos Dioses! es engaño

lo que he creído vér: sin duda sueño:

¡llegó al mayor extremo mi locura!

Pigmalion infelice, yá esto es hecho:

te ha abandonado el juicio para siempre: — *vuelvela*

pero no, que en sus ojos brilla el fuego, *cabeza*

que abrasa corazones poco cautos:

rayos vibran sus ojos à mi pecho: *¡emira.*

sus carnes han tomado el colorido,

que denota la vida : el movimiento

mues-

(XIX)

muestra su nuevo sér ¡ò qué delirio!
no puede ser verdad: estos portentos
los finge enardecida la indiscreta
fantasía de un necio devanéó.

¿Qué extraño es que adolezca de ilusiones
quien halla en una piedra su embeleso?

¡Mas qué es, Dioses sagrados, lo que miro!

¡Galatea! ¿tú viva? ¡justos Cielos!

bien castigais deseos delinquentes:

¿Quién eres ilusion?

GALATEA tentandose dice,

Yo.

PIGMALION

¿Yo? no acierto
à creer, ni admirar tan raro asombro.

*GALATEA vuelve à tocarse bra-
zos, y rostro con suspension,
y dice*

Esto es yo.

PIGMALION

Sí, motivo de mi afecto.

*Baxa las gradas GALATEA, dá
algunos pasos, se llega à una Es-
tatua, la toca, y dice*

Yá esto no es yo.

PIGMALION

Antes, pues, lo fuiste,
y los Dioses te han dado sér, y aliento.

Con mucha
indignacion.

Vuelve à mi-
rar la Esta-
tua, y nota
que se mueve
y baxa por las
gradas: se ar-
rodilla....

Con aire de
admiracion.

PIG-

(XX)

PIGMALION atonito , y agitado de modo que apenas puede sostenerse, sigue todos sus movimientos con la vista , la observa con tanta atencion que apenas puede respirar. La Musica alusiva ocupa este raptó del Actor.

GALATEA se acerca á él, y le mira atentamente.

PIGMALION se levanta presuroso, tiende los brazos, la mira como asombrado : ella pone sobre él una mano ; él se estremece , se la toma, la lleva à su pecho, y la besa. Hasta aqui la musica.

GALATEA con un suspiro dice:

¡ Ah! tambien esto es Yo....

PIGMALION....

Sí , encanto mio;

Sí, de mis ilusiones dulce objeto:

Sí, obra la mas digna de mis manos:

tú has logrado , à porfia de mis ruegos, que los Dioses te dieran sér y vida.

Tú, tú sola eres, tú , de mis afectos el imán atractivo; y yo te he dado todo mi amante sér; todo yo entero, para vivir en tí con fé constante, mientras duren mi vida , y mis alientos.

F. I N.